

MIENTRAS LA LUNA MIRA

Un repique plañidero
nos trae el fragor marino.

Una tenue luz perdida en el oleaje
arrastra almas desesperadas hacia la orilla.
En la arena la estela va depositando
un collar de ilusiones vanas.

Diez, cien, mil, miles...

Esperanzas truncadas en un mar embravecido.

Cadáveres que nos traen las olas
mientras rielá la luna acompasadamente
con el vaivén del viento sobre el agua.
Anónimos anhelos zozobran y perecen
por la ambición incomprensible de este lado de costa.

Diez, cien, mil, miles...

Todo queda atrás, promesas desiertas,
en las gélidas aguas del olvido.

NÚRIA RUIZ CASTELL